

ANTROPOLOGIA URBANA:

Ciudadano global y ciudadano en transición



Jaime A. Montaña D.*
Jairo Clavijo P.**

Introducción

Escribir sobre la ciudad y sobre la antropología urbana presenta varios problemas tanto de orden teórico como de orden metodológico. Desde la década de los veinte con la Escuela de Chicago se viene discutiendo sobre qué es ciudad, cuáles son los elementos que la definen, cuáles no, la relación entre campo y ciudad, si hay o no cultura urbana, si se puede o no realizar antropología de la ciudad o si se hace Antropología en la

ciudad. Todos estos planteamientos han llevado al método investigativo de la Antropología a una crisis. Crisis a la cual los centros de formación universitaria y de investigación en Colombia no han dado una respuesta eficaz, ya sea por una omisión consciente o por adaptar de forma desafortunada los métodos de investigación a las exigencias de aquellos que están dispuestos a financiar la investigación.

Al no existir centros de debate y presentación de opciones, la Antropología Urbana se ha

disparado en muchas direcciones: cada investigador, cada trabajador en la Antropología termina dando su propia respuesta a la crisis. Bajo este contexto, responder a la pregunta sobre la antropología urbana y su proyección en el futuro no resulta sencillo. Se precisa una reflexión para escoger caminos de análisis y de acuerdo con ellos

* Antropólogo de la Universidad de los Andes. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana.

** Antropólogo de la Universidad de los Andes. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana.

plantear los problemas de investigación que sus estructuras lógicas sugieren. En esta oportunidad miraremos la ciudad, desde la Antropología, con base en algunas de las perspectivas teóricas que desde hace unos años han estudiado el fenómeno urbano.

El análisis parte de la experiencia adquirida como investigadores en los campos de la cultura del transporte urbano y la administración de propiedad horizontal, tomando como referencias para el análisis los planteamientos de Irving Goffman, Clifford Geertz, Gianni Vattimo, Friedrich Nietzsche, Marc Augé y Armando Silva, entre otros.

Antropología Urbana: Un quehacer sobre la ciudad.

Dentro de las áreas de estudio en las que la antropología recientemente ha incursionado, está la llamada antropología urbana, cuyos alcances temáticos y metodológicos han tomado fuerza dentro de la disciplina. En los países latinoamericanos y particularmente en Colombia, se han realizado una cantidad considerable de trabajos sobre el conocimiento e interpretación de las expresiones culturales que se evidencian en las ciudades.

Partiendo de la dificultad de percibir la cultura urbana en su totalidad, se han producido estudios que abordan aspectos culturales referidos a lugares, recorridos y segmentos de

población cuyo carácter temático gira en torno a la marginalidad. Los cementerios, los barrios populares, indígenas y campesinos en la ciudad, burdeles, gaminos, cartoneros (o debemos decir, nómadas urbanos), jóvenes drogadictos, pandillas, y en general, una gran cantidad de temas delimitados y definidos por los antropólogos, con el interés de mostrar la relevancia de análisis que ofrecen proyecciones fragmentarias de la cultura urbana.

En el discurso antropológico urbano, se ha pensado que las manifestaciones culturales en las ciudades no deben ser miradas como antagónicas de las culturas rurales, sino como un continuum con algunas escisiones¹. Los habitantes de ciudades como Santafé de Bogotá, que son en su mayoría migrantes o descendientes de ellos, aún no se ven como ciudadanos, su carácter es más de pobladores de la ciudad, lo cual se aprecia en la forma en que se refieren a ella, a su deber ser, más como lugar de acción, que como espacio cultural de pertenencia.

Hacer antropología sobre la ciudad, incluye la situación cultural del investigador: éste no es un visitante de otra ciudad, se ha socializado y, en todos los casos, por lo menos sus estudios superiores los ha realizado en una ciudad. Tal inclusión se hace necesaria, en cuanto que se hace antropología bajo la

¹ ARTURO, Julián. Et al. *Pobladores Urbanos*. Tercer Mundo, Edit. Bogotá, 1994.

condición de habitante de la ciudad, es decir, antes de ser un investigador, se está en una ciudad y se ha participado en la cultura urbana.

Esta condición de ciudadano impone varios retos para los antropólogos en sus temas de trabajo, en las teorías y las metodologías. Ya no se trata del antropólogo que viaja al encuentro con el otro en culturas diferentes, -casi siempre en estas excursiones se encuentra a él mismo y a su propio mundo cultural². Ahora se requiere una expedición por la ciudad; es decir por el propio territorio, al cual es preciso mirar con el lente de científico social.

Sin embargo, hay que reconocer que el estudio de lo marginal aún tiene mucho peso, los temas de investigación así lo demuestran. No se busca desmotivar este tipo de trabajos, pero bien vale la pena abrir el lente para darle visiones más panorámicas a la ciudad. Es difícil pero necesario, elaborar estudios que aborden temas cuya amplitud traduzca miradas sobre la ciudad más que sobre sectores muy delimitados. Esta mirada debe considerar también que no sólo se debe producir literatura esotérica para científicos sociales y humanistas, la producción debe hablarle a quienes estudien la ciudad y por supuesto, para ello, los antropólogos debemos dialogar con los otros estudiosos de la ciudad.

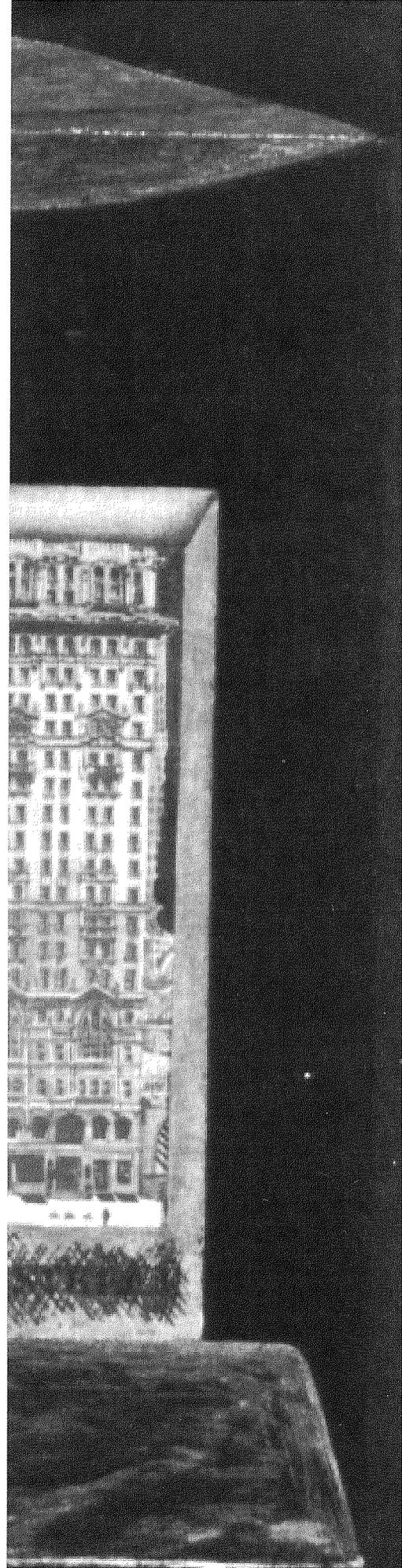
Los otros que han trabajado la ciudad -urbanistas, arquitectos, ingenieros, planeadores, políticos y aún los comunicadores- cuando se preguntan por lo que pueden decir los antropólogos sobre la ciudad, nuestra respuesta resulta poco conveniente en cuanto a sus alcances. En la experiencia profesional nos hemos cansado del tradicional "muy interesante", pero ¿para qué sirve?, con lo que se cuestiona el alcance del quehacer antropológico en la ciudad.

Hay antropólogos que manifiestan dudas cuando se sugieren *diálogos más convincentes* en cuanto a sus alcances, ya que aducen una instrumentalización de la disciplina. No es cuestión de volvernos ingenieros sociales, pero sí profesionales con la posibilidad de ofrecer a los entes de decisión, respuestas convincentes y concertadoras sobre temáticas, que en este caso, se salen de los campos clásicos de la antropología. Es importante ahora, mostrar estudios que tengan utilidad en el conocimiento y toma de decisiones sobre la ciudad, sin dejar el perfil antropológico de las investigaciones, pero conservando los parámetros éticos y discrecionales a que haya lugar para respetar la integridad de la franja en estudio.

Identidad urbana y ciudad.

Teniendo en cuenta que el objeto de estudio de la antropología en la ciudad son las manifestaciones culturales, es necesario partir del

² CALLE, Horacio. *Antropología de la vida cotidiana*. En Boletín de Antropología No.5. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1990.



hecho de que los actores de los comportamientos culturales están en la ciudad, se mueven en ella; su condición es de ubicación en la ciudad, es decir, la presencia del poblador o ciudadano, está mediada por su experiencia como actor ciudadano, su mundo mental urbano está referido a su experiencia cotidiana.

La generación de un mundo mental urbano se encuentra en relación con los recorridos o desplazamientos que se realizan por la ciudad y en los cuales se interactúa con el espacio urbano, y con los otros ciudadanos y se crean espacios imaginados y territorializados³, con los que se define la posición del individuo frente a la ciudad. El recorrido es fundamental para comprender cómo se genera este imaginario colectivo, en los diferentes sectores poblacionales, pero los recorridos se hallan correspondidos por los lugares entre los que se realizan.

Respecto a los lugares en la ciudad, Marc Augé, considera una dicotomía entre lo que él llama lugares y no lugares: *Un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico; un espacio que no pueda definirse como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, definiría un no lugar*⁴. Dicho autor enfatiza que el lugar surge de la pertenencia y con esto estaríamos entrando en el campo de la identidad.

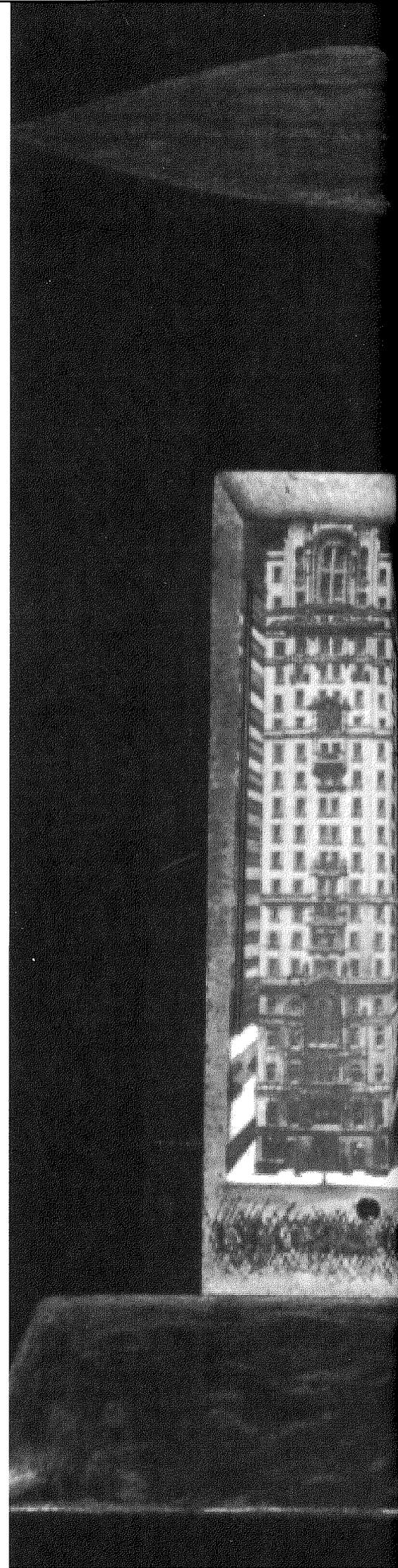
³ SILVA, Armando. *Imaginario urbanos*. Tercer Mundo. Edit. Bogotá, 1992.

⁴ AUGÉ, Marc. *Los no lugares*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1993.

Si miramos ciudades como Santafé de Bogotá, en donde el desarraigo y el desorden ciudadano son constantes, donde la ciudad como totalidad no se expresa como lugar de identidad, ni relacional, ni histórico, estaríamos frente a una ciudad del *no lugar*, salvo los espacios privados y de copropiedad de los individuos, en los que se refugia y plasma su identidad, como suele suceder en el hogar y el barrio.

El lugar es el espacio donde se expresa la pertenencia y por esto se convierte en un objeto de identidad, consideración y cuidado. En tales *lugares* vive la cotidianidad: el poblador usa y representa el lugar como propio; de igual manera sucede con aquellos que frecuenta, ya sea el centro comercial o la ciclovía. Los lugares ocasionales, tales como parques y plazas y los no visitados no han generado una identidad ciudadana. En Santafé de Bogotá, al igual que en otras ciudades, sus pobladores no sienten pertenencia ciudadana como globalidad, pero ello no quiere decir que no existan condiciones para generarla.

En celebraciones colectivas esporádicas como el festival de teatro, partidos de fútbol o grandes conciertos, se generan expresiones de afecto hacia la ciudad, que son tan pasajeras como los espectáculos mismos. Estos rituales urbanos pertenecen a circunstancias que rompen con la cotidianidad de la ciudad y de allí su carácter transitorio. La ausencia de



identidad ciudadana se ha propiciado porque no ha sido construida. Santafé de Bogotá es una ciudad de migrantes. Sus habitantes no se han socializado plenamente como ciudadanos sino más bien como pobladores. Si bien, existe una ola de migrantes que permanecen y les suceden nuevas generaciones que ofrecen una enorme posibilidad para ese proceso de culturización ciudadana.

La identidad como mecanismo de interpretación de comportamientos colectivos, abre una serie de problemas que surgen del hecho de que las reacciones de pertenencia son emocionales. No son necesariamente producto de procesos reflexivos, donde el individuo se sienta a convencerse que, en este caso, quiere a la ciudad. La pertenencia es un sentido emocional, inconsciente, de ese inconsciente colectivo que se llama cultura, y la propuesta a esta situación se puede fundamentar en despertar las respuestas emotivas de los ciudadanos o pobladores, y no tanto respuestas reflexivas.

El famoso mito de que los problemas urbanos se explican y se solucionan a partir de la falta de educación merece ser cuestionado y evaluado en todas sus dimensiones. Aquí vale la pena preguntarse hasta qué punto el comportamiento de desprecio y desarraigo urbano de los pobladores obedece a una falta de educación. Se piensa que educando se logran cambios efectivos en la relación hombre-ciudad, pero la idea de educación se

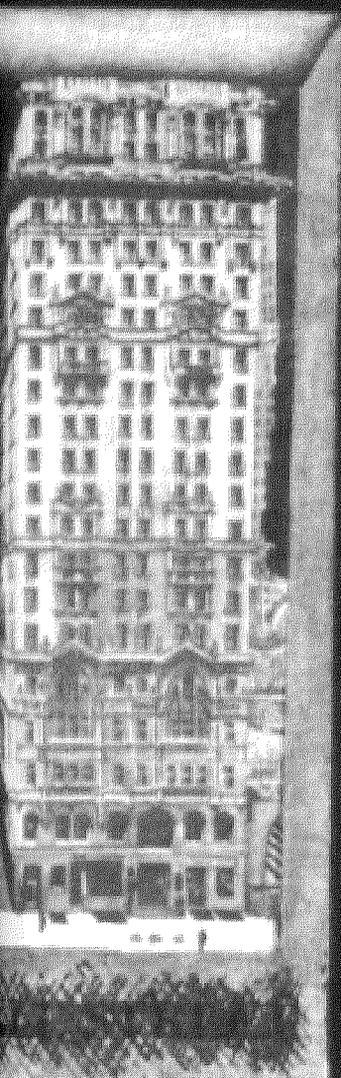
agota en campañas esporádicas que no obedecen a un conjunto sistemático y sistémico de programas para el mejoramiento del desempeño ciudadano.

Se debe buscar que el ciudadano quiera su ciudad, pero esto no se logra realmente en un proceso de autoconvencimiento y autotransformación reflexiva de comportamientos. Se empieza a presentar cuando eventos, espacios y circunstancias regulares o cotidianas despiertan el amor por la ciudad.

Para pasar de poblador a ciudadano es importante recurrir a la inclusión; que el habitante se sienta parte de una ciudad que le habla. La ciudad se presenta como ente vivo que seduce a quien la recorre, imagina y habita.

Los mitos urbanos, como el ya mencionado de la falta de educación, han delineado una serie de creencias sobre los comportamientos. El mito de la toma de conciencia también seguiría la misma lógica de apelar a la reflexión y no al despertar de una identidad ciudadana basada en reacciones emotivas e inconscientes.

De forma similar el análisis de grandes problemas de la ciudad se fundamenta en otros mitos asumidos como presupuestos, que incluso son el principio de grandes proyectos de planeación para el futuro, tal es el caso de la guerra del centavo⁵ como causa



fundamental de la inseguridad vial del transporte público de la ciudad. Estudios que se realizan en la actualidad han demostrado que en este caso, la búsqueda de pasajeros no necesariamente es agresiva o violenta, y por el contrario, las causas de la agresividad en el tránsito obedecen a minimizaciones del riesgo basadas en creencias de protecciones mágico-religiosas, actitudes de violencia competitiva y expresiones de una cultura patriarcal. En este ejemplo, se puede demostrar que sería arriesgado basar proyectos de transporte masivo en un mito asumido por urbanistas como verdad causal suprema.

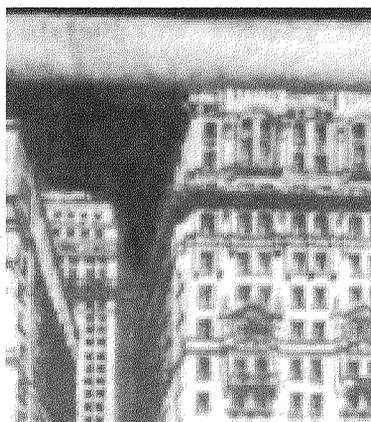
En días pasados, en la síntesis televisiva del programa CREA; programa presidencial para el encuentro de expresiones folclóricas de Colombia, uno de los exponentes de Santander, afirmaba que para él y su región era más importante haber sido tenido en cuenta y traído a Bogotá a mostrar su folklor, que la construcción de una carretera. De forma emotiva el entrevistado hacía énfasis en que el país giró hacia ellos: se fijó en muchos colombianos que no son regularmente vistos por los entes de decisión. Ejemplos como éste nos invitan a considerar la importancia de la identidad cultural y a pensar que no sólo las obras públicas⁶ son el mecanismo de diálogo con las comunidades. Por esto es necesario

⁵ La guerra del centavo es entendida como la pugna agresiva de los conductores en la consecución de pasajeros, ya que reciben su salario con base en el destajo por pasajero recogido.

generar estudios cuyos objetivos brinden respuestas eficaces a entes de decisión (estatales o privados) que buscan en la antropología una guía para sus programas de cambio cultural.

Enfoques metodológicos

La observación de la cultura urbana debe considerar significativamente el estudio de la vida cotidiana, aunque esto genera una serie de retos metodológicos y teóricos. No es fácil observar causalmente la cotidianidad urbana, en cuanto que



se torna invisible o aparentemente irrelevante para quienes nos socializamos en las ciudades. Detenerse a investigar los comportamientos en el transporte, en el uso y apropiación de lugares y territorios, el trabajo, la recreación y el esparcimiento, resulta un verdadero esfuerzo por develar lo que

⁶ En una ciudad en la que sus habitantes no se sienten identificados con ella, fácilmente se ve que las expectativas de los pobladores apuntan fuertemente a las obras públicas para el uso. Al no haber sentido de identidad, aparece la idea de la ciudad como instrumento para vivir, y no se otorga la importancia que merecen las expresiones simbólicas que se generan en la ciudad.

se presenta como repetitivo y aparentemente no llamativo. Así mismo, vale la pena anotar que son las calles los escenarios por excelencia de la cotidianidad, ésta se expresa en el escenario de lo público. De otro lado, la sociedad es visible en las calles⁷, y éste es el espacio fundamental en el que se puede estudiar la cultura de la ciudad.

La sociedad en la cotidianidad de la ciudad se expresa en todos sus actores, no solamente en los sectores marginales, también las clases medias y altas hacen parte de la cultura ciudadana y prácticamente no han sido estudiadas en su acontecer urbano. Estamos en el momento de realizar estudios sobre las clases medias y altas, los emergentes sociales y su influencia en las grandes ciudades, ya que precisamente una de las causas de migración en y hacia las ciudades es esa expectativa de emergencia social que ofrece la ciudad, la cual puede ser real o imaginada. Si miramos los aportes de la Escuela de Chicago, donde la ciudad es entendida a partir de una configuración social definida, y los ciudadanos ocupan lugares conforme a la jerarquía social, serían todos los estratos sociales los que participan culturalmente en la ciudad. Sin embargo, en la mayoría de los estudios antropológicos urbanos hasta ahora adelantados en Colombia, la ciudad sólo ha sido investigada en los sectores marginales.

⁷ AGUILAR, Miguel Angel. *La cultura urbana como descubrimiento del lugar*. En ciudades No.27. RNIU. México. Julio-septiembre. 1995.

Así la definición de lugares, no solamente obedece a espacios habitados, sino también a una posición dentro de un sistema social⁸. La presencia de los pobladores en función de lo social juega un papel importante para el estudio antropológico: los sectores, la delimitación de los mismos, la generación de territorios, de bordes, el ingreso de sectores emergentes en espacios de la élite a través de agresión o mimesis, se traducen como medios de conocimiento de las dinámicas culturales urbanas.

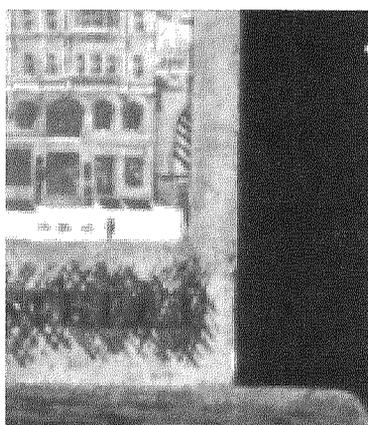
Para abordar la cotidianidad, metodológicamente no basta con pensar en realizar estudios utilizando el método clásico de la antropología: la observación participante; de hecho, hemos participado de la cultura urbana antes que observarla; sería mejor acaso hablar de *participación observante* para acceder a la investigación urbana. La observación directa puede dar resultados positivos, acompañada de encuestas y entrevistas.

Las encuestas se han convertido en una gran herramienta de trabajo, pero es necesario contrastarlas con la observación para determinar su credibilidad. Cosa similar ocurre con las entrevistas, son sutiles pero en ellas se expresan las versiones racionalizadas de una realidad. La entrevista es un camino para hallar causas comportamentales, pero es bien posible que las causas inconscientes del comportamiento queden ocultas.

⁸ Ibid. Pág.53

Lo anterior obliga al investigador a utilizar marcos teóricos que incluyan a la psicología, la historia y la sociología. El psicoanálisis brinda elementos de análisis y métodos para comprender los comportamientos motivados por el inconsciente; la historia permite identificar contextos diacrónicos; y la sociología contribuye a entender las realidades socio-políticas que rodean el desarrollo de la cultura urbana.

Sin embargo, los métodos clásicos requieren de un tiempo relativamente largo para la



realización de investigaciones. Cuando antes de decisión estatales o privados requieren de un diagnóstico o estudio antropológico se encuentran con propuestas investigativas de años, las cuales disminuyen el interés por los estudios. Es necesario pensar en revisar los métodos para optimizar los tiempos de ejecución, por ejemplo, con la ayuda de la tecnología audiovisual es posible interpretar las imágenes captadas y emitir propuestas, para luego, en otro estudio, ahondar en las causas⁹.

No se trata de apresurarnos para demostrar eficiencia en todas las investigaciones requeridas, pero sí pensar en ajustar las teorías, metodologías y temáticas para enfrentar un nuevo campo de estudio antropológico, y demostrar que lejos de ser una disciplina para el estudio de lo exótico, es una ciencia social que puede ofrecer elementos prácticos para el conocimiento de nuestra propia cultura.

El Ulises Ciudadano La decisión

La situación del ciudadano, como comprador, en los centros comerciales y en los supermercados se puede tomar como una buena metáfora de la vida en la ciudad, en cuanto que la vida en ella es ante todo transitar, ir de un lado para otro; es un acto de estar siempre decidiendo sin más criterios que la experiencia. ¿Pero cuáles son las condiciones de la ciudad que permiten y promueven estas características? y ¿cómo debe asumirse y trabajarse la antropología bajo estas condiciones, que niegan la idea de "comunidad", y que ponen en duda la fuerza y articulación de las normas culturales?

Al ingresar a un centro comercial el usuario-espectador observa cómo los almacenes se suceden unos a

⁹ Tal es el caso de los estudios realizados sobre intersecciones de vías, por el Antropólogo Yesid Campos, quien utilizó cámaras de video en puntos fijos, y sobre las secuencias grabadas realizó una interpretación que sirvió como base para el diagnóstico de los cruces.

otros; cada uno con su especialidad y su marca parece reafirmar su individualidad: al lado del almacén de zapatos, se encuentra el de comida, a unos pocos pasos aparece el café elegante y junto a él la venta de muñecos de peluche, el almacén especializado en la higiene personal y más adelante el almacén de ropa elegante para señora. En su tránsito el espectador no encuentra otra salida que remitirse a su propia historia: piensa en sí mismo, en si le gustaría o no poseer los objetos que

de un momento a otro la línea telefónica se daña? ¿qué sucede si de un momento a otro los grifos del baño se secan? Surge un pánico general que tiene como base una profunda sensación de debilidad, de dependencia frente a un sistema mayor, que no entiende, ni se comprende más que con una serie de comentarios de queja que esconden frustración.

Ante todo la ciudad es un sistema de interconexiones, donde cada parte participa del todo y el todo participa de la parte. Al revisar la manera como se promociona la vivienda, en la actualidad, se subraya como criterio relevante su ubicación con relación a la red vial y la conexión que ella posea con respecto a los lugares de trabajo, abastecimiento y recreo.

Si bien todas las partes conforman el todo y el todo a las partes¹⁰. Las partes se encuentran dispersas en el territorio de la ciudad y son muy pobres en cuanto a su caracterización cultural, es decir, las partes son muy especializadas en cuanto a su función cultural y por esta razón proveen o exigen de los individuos determinadas interacciones y exigen cambios de roles y papeles constantes a los ciudadanos. Así, la vivienda es principalmente un lugar de dormitorio, las universidades y colegios lugares exclusivos para el



se exhiben, o en quién los posee, o en la forma de adquirirlos, lo que haría con ellos si los tuviera en su poder o la forma como se comportaría al poseerlos. Algo similar sucede cuando se transita un supermercado. Pensando en sus necesidades el comprador poco a poco va

recorriendo los estantes y escogiendo el producto de una amplia oferta de objetos cuya única diferencia es la marca. De esta forma se programa, ordena para sí una historia propia que termina llevando en bolsas plásticas al recinto de su vida íntima.

El Ulises ciudadano

Los habitantes de las ciudades son incapaces de suplir sus necesidades de forma autónoma: ¿qué sucede si

¹⁰El ciudadano en su tránsito urbano, y en la consideración de la ciudad, oscila entre la percepción de una ciudad global, a partir de las partes que vivencia, y a su vez analiza a éstas de acuerdo al todo que imagina.

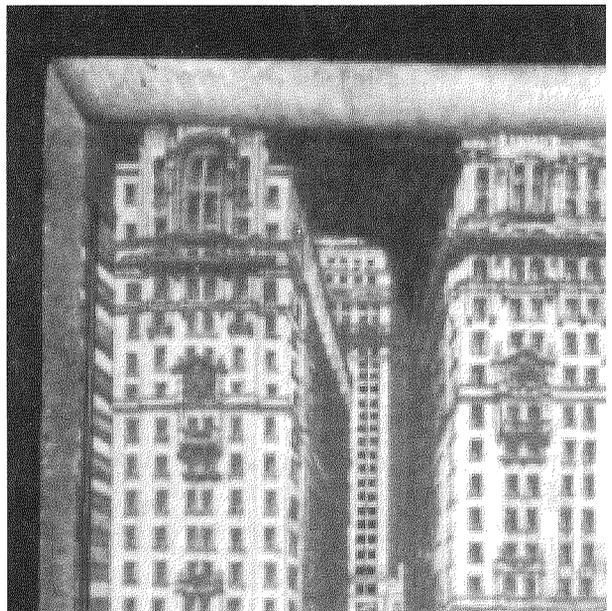
estudio, las empresas y oficinas en general para el trabajo en la especialidad correspondiente, las discotecas y bares cumplen también una función determinada. En términos generales los lugares que conforman la ciudad no proveen ningún tipo de alternativa; son altamente especializados.

La especialización no permite la articulación de los miembros en una comunidad y además contribuye a la segregación de los miembros ajenos a la parte. La mayoría de las empresas incluyen en sus contratos de trabajo una cláusula en la cual se advierte que *se dará término al contrato si el firmante tiene algún tipo de parentesco con otro empleado de la empresa o con alguno de sus competidores o proveedores*, negando de esta forma la posibilidad de algún tipo de asociación que sobrepase la labor para la que fue contratado. Las universidades son otro ejemplo de ello, por una parte generan un alto nivel de competitividad entre sus miembros así como algunos símbolos de pertenencia, que apartan a la «comunidad» en referencia de los miembros de instituciones similares y por otra parte, tanto su estructura física como de relaciones sociales no permiten a los estudiantes una articulación eficaz con los miembros de su grupo.

Lo anterior trae consigo dos aspectos fundamentales: primero la necesidad de transitar la ciudad y segundo la necesidad de manejar un amplio conjunto de papeles sociales dentro de su reducido conjunto de

roles. El movimiento es una constante: de la vivienda al trabajo o al estudio, de allí al restaurante, de nuevo al trabajo; luego a la venta de comida rápida, o al supermercado, o a la discoteca o al parque o a la panadería...En cada uno de estos escenarios diferenciados el ciudadano se integra e interacciona con un conjunto de normas que en algunos casos contradicen las que le son exigidas en otros escenarios de interacción: así el comportamiento autoritario del padre y su manera de ejercer la autoridad con su hijo puede entrar en contradicción con el comportamiento servil que evidencia con su jefe.

El tránsito como condición obligatoria para que el ciudadano pueda satisfacer sus necesidades en la ciudad tiene como una de sus consecuencias, que una amplia parte del espacio de la ciudad se conforme por territorios de acceso de comunicación: corredores, andenes, plazas, parques, puertas, divisiones de oficina. Cuando estos espacios son recorridos por el ciudadano, se convierten en vías o territorios de transición, porque en el ir, de un lado hacia otro, el ciudadano se prepara para asumir un rol diferente. Con frecuencia observamos como, a las





siete de la mañana, una mujer en medio del ajeteo de un bus urbano, se pinta y respinga sus pestañas, o también podemos escuchar la charla entre compañeros de trabajo que preparan sus labores o se crean criterios claros con respecto a su jefe u otros compañeros. En el desplazamiento constante de un lado a otro, el ciudadano se orienta, toma de estos lugares informaciones o referencias que más adelante le puedan servir para continuar su movimiento.

El transitar la ciudad también se caracteriza por ser un acto individual y a su vez simultáneo con el de otros habitantes. Individual porque si bien todas las partes se encuentran interconectadas también se encuentran dispersas en el espacio. Y simultáneo porque cada uno de los ciudadanos participa en redes sociales diferentes, como producto de la especialización y disgregación que acompaña los escenarios urbanos.

El constante salir a... se acompaña y se refuerza con la imposición de las técnicas y tácticas de información propias de una ciudad que dentro de sus características primarias es un mercado. Ante ellos el ciudadano se somete a un conjunto de imágenes que están diluyendo de manera constante los fundamentos de la cultura. Con el control del televisor, el espectador salta de un canal a otro y con este paso diluye el tiempo y el espacio con actos tan simples como en un instante gozar de una película y más tarde o en el momento siguiente o suponiendo la simultaneidad ver al mismo actor en otro canal veinte años más viejo. De esta forma las normas de asociación entre los ciudadanos, que constituyen su cultura, se convierten en un tránsito, en un salir a...y volver transformado pues las cuestiona, utiliza y modifica de acuerdo al escenario de interacción en el que se encuentre.

Relación con los espacios de transición.

Los espacios de transición son copropiedades. En cada momento de

su existencia el ciudadano se encuentra ante la obligación de salir para satisfacer sus necesidades. La obligatoriedad implícita en el uso de las zonas de transición genera con ellas una relación ambigua que se puede expresar así: es vital para su existencia pero no le pertenece, ni puede transformarla, no es de todos porque a mí me sirve para cumplir con mis fines individuales, pero tampoco es mía porque sirve para los fines de los otros ciudadanos.

La importancia y ambigüedad de las zonas de transición obliga a los ciudadanos a ceder el manejo y regulación de estas zonas a instituciones privadas o públicas, lo cual agrega otra característica al tránsito constante, pues en el acto de ceder el manejo, regulación y conservación de las zonas de transición, la ciudad se convierte en un deber ser, expresado en un conjunto de normas expedidas por los órganos de administración. Con lo anterior el acto de transitar se hace contradictorio, pues el ir de un

lado a otro significa encuentro, cruce, acomodamiento constante y el deber ser niega esta posibilidad pues supone fluidez, orden, regulación.

El tránsito como sinónimo de encuentro de transformación toma un significado contrario: se convierte en caos y desorden. Como forma de contrarrestarlo los ciudadanos se repliegan sobre sí mismos, conformando grupos muy estrictos en cuanto a sus normas y protocolos. La constitución y sostenimiento de estos grupos muchas veces se lleva a cabo a través de procesos de auto-estigmatización. En otras palabras se toman como eje de interacción, las actitudes o hábitos que contradicen la idea del deber ser o que se plantean como renovadores de él, es el caso de los nuevos grupos religiosos, de los grupos neo-nazis, de los grupos reunidos a través de tendencias sexuales, entre otros. Otro ejemplo de la forma como se intenta resolver el caos a través de la auto-estigmatización,

lo dan ciertos hábitos de diversión, los cuales parecen querer restituir el orden, un ejemplo de ello es la discoteca «Absolum» de Bogotá en la cual se escenifica una cárcel y su mayor atracción consiste en someterse a la silla eléctrica.

Otra de las formas de restituir el orden es cediendo de manera absoluta nuestros derechos de interacción a los órganos administrativos. De esta forma la vida en la ciudad se convierte en una predicación constante de los sucesos que vemos en nuestro diario transitar y su cercanía o lejanía con respecto al deber ser. Este es un acto dogmático en el cual se juzga y se prejuzga al ciudadano que transita simultáneamente y a la acción de la administración.

De acuerdo a lo anterior el órgano administrativo entra en un doble juego de interpretación oscilando entre la expedición de normas coercitivas y velando su acción a través de la alusión a terceros.

El Replanteamiento Administrativo (búsqueda de la interacción, antropología de la administración)

De acuerdo a los condicionamientos anteriores, la administración para ser eficaz debe replantearse como el órgano social encargado de restituir al ciudadano sus derechos de interacción. En otras palabras debe ser una administración de la acción, basada no en la expedición de normas y en la movilización de elementos de presión sino en el propiciar el encuentro transformador entre ciudadanos, en el cual deben entrar en juego, chocar, fundir y desaparecer las concepciones individuales, no como una forma de adherirse a una comunidad articulada bajo símbolos comunes sino como una comunidad fundamentada en una continua interpretación de la historia que cada miembro elabora en su tránsito constante por la ciudad.

De acuerdo con lo anterior, la antropología como rama de las Ciencias Sociales que fundamenta su



investigación en el trabajo de campo debe generar una serie de herramientas metodológicas cuyo principio no sea el establecimiento de normas globales en la comunidad urbana sino que pueda aprehender el cambio, y en el encuentro de su dinámica estar en capacidad de conceptualizar y articular los diferentes caminos interpretativos de los ciudadanos. Para ello, la antropología debe entenderse como un proceso hermenéutico y comenzar a replantear su acción a partir del concepto de comunidad, el cual debe tener como base el carácter transicional de las normas que articulan el conglomerado urbano. Carácter que obliga al constante planteamiento individual de las relaciones y sus significados con los otros ciudadanos.

Replanteando el concepto de comunidad, la antropología se ve en la obligación de reformular, tanto la constitución de sus textos como su presentación. Las observaciones y conclusiones tienen que dar la posibilidad de fijar los caminos interpretativos y sus variaciones, para lo cual es importante aprender a manejar los computadores no como procesadores estadísticos sino como herramientas que permitan simular e interpretar el constante movimiento. Por otra parte la antropología como Ciencia Social ya no va detrás del cambio social sino que se plantea como agente de cambio y transformación pues como miembros de la comunidad urbana, los antropólogos (as) también establecen un tránsito y en él entran en contacto con los demás ciudadanos.

Conclusiones

Si bien es cierto que se requiere una constante discusión sobre la labor antropológica urbana, también lo es, que no hay criterios unificados del quehacer de las Ciencias Sociales, dadas las múltiples dinámicas de la vida urbana. En este artículo se pueden identificar dos miradas al problema: en primer lugar se propone pensar en desarrollar un sentido de pertenencia e identidad a la ciudad como totalidad, convertirla en lugar, despertando reacciones de afecto. No se trata de reemplazar las concepciones de pertenencia sectorial y sus manifestaciones culturales en la ciudad, pero sí de generar un sentido que motive a los ciudadanos a propiciar acciones positivas en pro de la ciudad, basadas en el aprecio e identificación con ella. Tal vez sea utópico pensar en esto pero bien podría explorarse este camino como una posibilidad de cambio cultural para ciudades como Santafé de Bogotá. Tal sentido de pertenencia no entra necesariamente en contradicción con las intervenciones del ciudadano con otros individuos en sus sectores de pertenencia, sino que apunta a ampliar dicha interacción con la ciudad. Esta tendría entonces que construirse como un espacio de diálogo con y entre sus habitantes, y construir para ellos elementos de identificación que impulsen el sentido urbano de pertenencia.

En segundo lugar se propone destacar en la mirada hacia la ciudad el componente individual que conforma a los ciudadanos. Hecho



posible, por la estructura que conforma el sistema urbano y por su particular génesis histórica.

La importancia de esta mirada radica en que hasta el momento tanto los órganos administrativos como los estudios alrededor de la ciudad se han preocupado más por intentar establecer normas y leyes globales que no se detienen en la individualidad, lo cual ha llevado a mirar lo individual como un hecho negativo, como la semilla promotora de la violencia y otros males.

Se propone de esta forma, replantear lo individual como la base de la

diversidad y en ella la base de interacciones profundas que comprometan al ciudadano con los otros ciudadanos a través del reconocimiento de sus necesidades, sus medios y sus fines. Una interacción bajo estos términos permitiría el desarrollo de interacciones dramáticas, ya que en ellas se someterían a cambio y transformación valores y creencias.

Bajo la mirada de lo individual, la Antropología como Ciencia Social tiene que convertirse en un proceso hermenéutico que antes de fijar la regularidad, procure entender la dinámica de un sistema en constante transformación. 

Bibliografía

AGUILAR, Miguel Angel. *La cultura urbana como descubrimiento del lugar*. En Ciudades No.27. RNIU. México. Julio - Septiembre, 1995.

ARTURO, Julián. Et. Al. *Pobladores Urbanos*. Tercer Mundo Edit. Bogotá. 1994.

AUGÉ, Marc. *Los no lugares*, Edit. Gedisa, Barcelona. 1993.

CALLE, Horacio. *Antropología de la vida cotidiana* en Boletín de Antropología # 5, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1990.

GARCÍA Canclini, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos*. Edit. Grijalbo, México. 1995.

SILVA, Armando. *Imaginario Urbanos*. Tercer Mundo Edit. Bogotá. 1992.

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Editorial Gedisa, 1995.

GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local*. España. Editorial Paidós, 1994.

GOFFMAN, Erving. *Presentación de la persona en la vida cotidiana*. Ed. Amorrortu. Argentina, 1980.

GOFFMAN, Erving. *El estigmatizado*. Ed. Amorrortu. Argentina, 1963.

NIETZSCHE, Friederich. *El nacimiento de la tragedia*. Ed. Alianza. Madrid, 1990.

KEVIN, Lynch. *Administración del Paisaje*. Grupo Editorial Norma. Colombia, 1992.

ULF, Hannerz. *Exploración de la Ciudad*. Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1986, p.229,205.